LA FELICIDAD
NO ESTÁ EN LAS TORTILLAS

DE MIGUEL ANGEL CANTO

Obra para tres actores con los siguientes personajes:

Damián Guzmán
Imágenes death
Bailarines de música dance
Un Tipo muy sexy
Una Chica muy sexy
Bailarines de Samba
Un ladrón
María Mercedes
Personas que suelen encontrar los que pasean
El padre
La madre
Hombre con impermeable
Mujer con impermeable

A mis padres y hermanas.
A mis maestros.
A Dana.

CUADRO I ***La Cuestión***

(*En la zona izquierda del espectador se ubica la sugerencia escenográfica del cuarto de Damián en su casa. Hay un escritorio con algunos libros y libretas, un librero y alguna que otra cosa. Cuando se abre el telón o entra la luz, o lo que sea, vemos a Damián sentado tratando de encestar bolas de papel en un bote de basura. Por fin le atina a una y celebra muy apagadamente. Se dispone escribir algo en una libreta pero no puede. Desiste de su intento de escribir y se pone a charlar un rato con el público*).

Damián.- No sé que hacer. Se supone que tengo que... Olvídenlo. (*Mira un momento al público como si esperara una replica*). Sé que no están aquí para contemplarme en mi "no saber que hacer". Deben estar esperando que algo suceda; saber quién soy, qué hago aquí y esas cosas, ¿no?. Yo también estoy esperando lo mismo que ustedes. (*Pausa*). No crean que he estado esperando aquí sentado sin hacer nada. No; mi espera ha sido activa. He buscado pero no he encontrado. (*Pausa*). Y bueno, supongo que se preguntarán qué es lo que he estado buscando. (*Pausa*). Tal vez a algunos les parezca interesante, a otros les parecerá absurdo y a otros les parecerá francamente estúpido. A mí en lo particular, en este momento... me parece algo frustrante. (*Pausa). Verán, me estoy buscando a mí mismo. (Espera alguna reacción del público*). Ya ustedes saben, responder esas preguntas de: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy?... Lamentablemente no he podido responderlas. Pero... y, ¿quién ha podido?. (*Pausa; luego, hablando rápido*). La cuestión es ésta: he estado tratando de responder a estas preguntas buscando las respuestas dentro de mí, pero hasta ahora nada he encontrado. Encontré algunas cosillas por ahí... pero no lo suficiente. El caso es que esta búsqueda frustrada me ha llevado a pensar que no debo buscar dentro, sino fuera de mí; es decir, y planteándolo de esta manera: buscar mi "yo" en este momento espacio-temporal. Para ésto podríamos plantearnos la duda "¿Quién soy yo en mi tiempo?". Claro que para responder esa cuestión, debemos plantearnos, y por supuesto, resolver otras preguntas operacionales como por ejemplo... no sé... ¿Qué es "mi tiempo"?, ¿Cómo es "mi tiempo"?. Tendríamos que encontrar signos característicos de lo que es "mi tiempo". Incluso podríamos decir junto con Ortega y Gasset ¿Cuál es la altura de "nuestro tiempo"?. Y digo "nuestro tiempo" porque, a fin de cuentas, ustedes también están viviendo en este momento espacio-temporal. (*Pausa. Vuelve a hablar normalmente*). Lo que estaba tratando de hacer hace un momento, era encontrar un mecanismo que me ayudara a definir con precisión lo que es "nuestro tiempo". (*Pausa*). Precisamente en el momento en que llegaron ustedes, estaba yo pensando que tal vez el arte podría servirnos para nuestro propósito. Es un hecho que el arte es un claro indicador del momento histórico-social en el que es creado. Por ello, siendo la música una forma de arte, podríamos utilizarla para nuestros fines. (*Pausa*). Podríamos utilizar también al teatro... pero sería una redundancia. Entonces bien, lo que se hace necesario ahora es encontrar alguna música de reciente creación. (*Sale. Entra con una grabadora y dos cassettes. Coloca la grabadora en su escritorio y escoge uno de los cassettes*). Quisiera que empecemos con esta música. Es una especie de rock muy fuerte, que los que conocen le llaman "Death Metal". Sugiero que

escuchemos atentamente para poder encontrar esos signos de nuestro tiempo que estamos buscando. Además para... bueno, mejor escuchemos.

(*Pone el cassette en la grabadora y deja correr la cinta. Empieza a sonar una rola "death" de lo más gruesa. Es necesario que el cantante, simplemente, haga esos sonidos guturales que los cantantes de "death" suelen hacer. Mientras suena la música van a salir del otro lado del escenario, o sea, derecha espectador, un actor y una actriz, que serán, a saber: Dos soldados que se estarán disparando "a boca de jarro". Luego, la una será prostituta y el otro será padrote que le quitará su dinero. Luego, los dos fumarán mota mientras beben cerveza. Luego, serán una pareja de sadomasoquistas que se golpearán y luego se acariciarán. Luego, uno será mendigo pidiendo caridad y el otro no se la dará. Luego, uno le venderá una pistola al otro. Luego, el que compró la pistola, asaltará al otro y le quitará el dinero que pagó por ella. Luego, el asaltado le pateará los testículos al otro, que caerá al suelo doliéndose. Luego, el que está en el suelo se arrodillará pidiendo clemencia al otro, que ahora es un sacerdote que lo está excomulgando. Luego, el excomulgado se convertirá en un demonio al que el otro le rendirá culto. Luego, el demonio se suicidará y el otro se suicidará también, al no tener a quien rendirle culto. Luego, los dos resucitarán y querrán partirse la madre, pero antes de hacerlo, Damián apagará su grabadora. Los dos actores recogen toda la utilería que hayan utilizado, (si es que utilizaron alguna). hacen una reverencia y salen con fondo de aplausos1*).

Damián.- (*Con ironía*). Creo que sí debimos haber utilizado al teatro. (*Pausa*). ¿Saben? Creo que no es tanto que esta música no tenga armonía, o que sea un ruido ensordecedor, no; creo que el verdadero problema es la falta de dicción del cantante... si es que se le puede llamar así. (*Pausa*). Aunque... eso podría ser un dato. Sí, podríamos hacer una analogía entre la falta de dicción del cantante y los acontecimientos de "nuestro tiempo". Digamos que: la falta de dicción del cantante es igual a la falta de dicción de los acontecimientos, esto es, no entendemos lo que los acontecimientos nos quieren decir. (*Anotando en su libreta*). "Falta de dicción de los acontecimientos". (*Pausa*). Aparte de todo, creo que es una música que nos provoca muchas imágenes, ¿no? No sé, yo vi violencia, muerte, prostitución, incluso religión... ¿Signos de nuestro tiempo? No seamos tan osados afirmándolo. Lo que sí vamos a hacer es oír este otro cassette, que tiene otro tipo de música de reciente creación. No sé exactamente cual sea el nombre de esta música, pero la llamaremos con el nombre de "música disco". Si alguien conoce la denominación exacta de este tipo de música, la puede decir mientras la oímos. (*Damián cambia el cassette de la grabadora; pero cuando está a punto de ponerlo a correr, se oye la voz de su progenitora que le requiere*:)

Voz de su progenitora.- Damián, ¿a qué hora vas a ir por las tortillas?
Damián.- (*Gritando*). Ahorita voy.
Voz de su progenitora.- Pues ahorita es ahorita mi hijito. Por cierto hijo, habló la tía Rosa. Dijo que iba a retrasar su llegada.
Damián.- Sí mamá. (*Al público*). ¿Quién será la tía Rosa...? Pero bueno, nos encontramos ante un dilema del acontecer filosófico: ¿Cómo analizar "nuestro tiempo" a través de la música mientras se va por las tortillas? (*Pausa; luego sonríe*). Ya sé. Felizmente la

tecnología se pone al servicio del pensamiento, y nos proporciona la herramienta ideal para resolver nuestro problema... el walkman. ¡Ah, maravilloso instrumento! Además, el walkman define a un personaje característico de nuestro tiempo: el "Homo Egomelódicus". (*Saca el walkman, le pone su cassette y se enchufa los audífonos*). Y bien, vamos por las tortillas.

(*Pone en play su walkman y al mismo tiempo se hace un oscuro, y además, entra "I'm too sexy" de Right Said Fred. Cuando entra la luz nos encontramos en la calle, en el camino a la tortillería. Damián sale del lado derecha espectador, junto con el actor y la actriz, que van bailando al rededor de él, esto es, a un lado, al otro, por arriba, por abajo, etc. Cruzan el escenario y salen. Damián y los actores vuelven a entrar por donde entraron hace un momento. Los tres hacen una minúscula coreografía al centro del escenario y continúan su camino de salida. Antes de salir Damián dice*:)

Damián.- No bailo tan mal después de todo.

(*Los tres salen nuevamente por el mismo lado, pero al llegar al centro Damián se da cuenta de que ha tomado el rumbo equivocado y sale corriendo por donde entró, seguido por el actor y la actriz. Damián sale por el lado contrario y llega a la tortillería, por lo cual, algún elemento escenográfico debe indicar este hecho. Sale música y entran gritos y chiflidos. Los actores hacen una reverencia y salen*).

Damián.- Las colas... (*¡Ah, por cierto! Una cola larguísima debe estar, también, escenográficamente indicada*). Masa organizada en pro de un orden justo para cada individuo. (*Sonríe*). ¿Serán las colas un signo de "Nuestro tiempo"? (*Parece meditarlo, pero se desinteresa del asunto*). Ya lo analizaremos. Ahora lo importante es sacar algo de información de la música que acabamos de escuchar. (*Pausa*). ¿Qué puede ser? Veamos. Es una música fundamentalmente rítmica... Esto podría conducirnos a pensar en... el ritmo de vida por ejemplo... Un ritmo acelerado, por cierto; que nos conduce a... pensar en... no sé. (*Pausa*). Es un ritmo constante... Esto es... pues... no sé. (*Pausa*). Es que no creo que sea tanto el ritmo el que nos pueda dar datos, sino más bien la letra. (*Irónico*). La letra, ja. (*Dizque cantando*). I'm too sexy for my cat, too sexy for your dad, too sexy for youuu. Cha-7la-la-la-la. Do you know what I mean? (*Pausa*). Muy sexy... muy sexy... Eso. Lo sexy sí podría ser una característica de "Nuestro tiempo". (*Emocionado*). Vaya, la gente sexy se ve por todos lados. Esto podría conducirnos a la moda y a... (*En este momento entra el actor que, por cierto, es un tipo muy sexy, y se forma atrás de Damián*).

Tipo muy sexy.- Puta madre.
Damián.- (*Pensando que le han hablado*). ¿Cómo?
T.M.S.- Pinche cola está larguísima.
Damián.- Si... (*Silencio*). ¿Sabía usted que las colas son una forma de masa organizada en pro de un orden justo para cada individuo?
T.M.S.- ¿Si?... No pus que chido ¿no?
Damián.- Sí, bueno, la masa busca estas formas de organización para evitar caer en un caos.

T.M.S.- ¿En un caos? ¡Órale! No pus que a toda madre. (*Pausa*). Mientras sigan saliendo tortillas de la masa todo esta bien ¿no?
Damián.- Sí, supongo que sí... Aunque no me refería a ese tipo de masa precisamente.
T.M.S.- ¿No? ¿Entonces a cuál?
Damián.- A las masas de gente.
T.M.S.- ¡Ah! A los gordos ¿no?
Damián.- No, me refiero a...
T.M.S.- (*Algo así como frenético*). Sabes qué cabrón, si hay algo que me caga la madre, es la pinche gente gorda guey. Nel... Y si son pinches viejas, peor. Pinches lonjas acá, todas colgadas... No mames guey, mínimo que hagan dieta.
Damián.- (*Sonríe espantado*). Je.
T.M.S.- ¿Conoces a la vieja que despacha guey? Puta, está horrible cabrón. Toda bien pinche gorda.
Damián.- Pero es muy simpática ¿no?
T.M.S.- No mames guey. Es bien pinche mamona.
Damián.- Bueno, lo que pasa es que yo no la conozco tan bien como usted.
T.M.S.- Pues ni te recomiendo que la conozcas cabrón.
Damián.- Pero, ¿por qué esa aversión a la obesidad?
T.M.S.- Porque yo fui un pinche gordo, cabrón.
Damián.- (*Confundido*). Bueno... je. Creo que hay que tomar en cuenta que...

(*En ese momento entra la actriz quien, por cierto, es una chica muy sexy. En una mano lleva su servilleta para las tortillas y le viene dando vueltas. Se coloca justo entre los muchachos y el público, y de espaldas a éste. Los mira. Ellos están boquiabiertos. Ella da una vuelta dancística y queda frente al público. Luego, dice con profundo sufrimiento:*)

Chica muy sexy.- ¡Oh, Dios mío! ¿Por qué he de ser tan desdichada? Heme aquí, obligada a soportar este profundo dolor, este tremendo suplicio... este inmenso tormento. ¿Es que acaso no hay quien se compadezca de una mujer infeliz que se ve forzada a sufrir la pena de formarse en la cola? ¿No habrá un hombre gentil y osado que, al contemplar mi imagen abatida, piedad y temor sintiera? Porque si lo hubiera, y en mi salvación viniera, sin pensarlo, mi corazón le daría. (*Voltea nuevamente hacia ellos*). ¿Quién será el joven de noble corazón que ayudarme podría? (*Señalándolos*). ¿Tú, o tú? ¡Oh cruel encrucijada en que me veo atrapada! ¡Oh! ¿Cómo he de decidir a quién ayuda pedir?

(*Entra la voz en off de un narrador deportivo combinada con murmullos de público, también deportivo*).

Narrador.- Muy buenas tardes a los aficionados que nos acompañan. Hoy estamos transmitiendo hasta ustedes una edición más de la ya tradicional competencia de los chicos por las chicas. En esta ocasión la competencia es un tanto desigual, pues tenemos en el terreno de juego a dos competidores con un potencial de ligue muy desigual. Por un lado tenemos a Ernesto "Tipo muy sexy" Camarena que ha estado candente esta temporada; y por el otro, tenemos a Damián "El intelectualoide" Guzmán cuyos logros en este deporte dejan

mucho, pero mucho qué desear. Los números del "Tipo muy sexy" Camarena en la temporada vacacional son de treinta ligues, un rechazo y... dos confusiones. No sabemos exactamente cómo se confundió, pero imagínenlo ustedes. Mientras que los números del "Intelectualoide" son de un ligue y cinco rechazos sin confusión, esto, durante veinticinco años de carrera. Como dato curioso les informaremos que el ligue del "Intelectualoide" fue cuando tenía cinco años de edad. Pero todo esto está en el papel amigos, en el campo de juego es donde nuestros competidores demostrarán quién es el mejor. Les deseamos la mejor de las suertes a cada uno de ellos. (*Pausa*). Parece ser que los competidores ya se han preparado y se encuentran listos para dar inicio a este tremendo encuentro. Vamos a nivel de cancha para oír las indicaciones de nuestra chica muy sexy... juez y trofeo de esta competencia. Adelante.

(*Los competidores, como nos lo indicó oportunamente el narrador, se habían estado preparando mientras él hablaba. La preparación, ya saben, de rutina: unas abdominales, unas agachadillas, dos tres lagartijas, unos brinquitos y una persignada*).

Ch.M.S.- Bien chicos, la primera prueba es la de "Lo que me gusta y lo que no me gusta". Es una prueba sencilla muchachos, lo único que tienen que hacer es decir...
Damián y **T.M.S.-** Lo que nos gusta y lo que no nos gusta.
Ch.M.S.- ¡Exacto! Muy bien. Entonces empecemos por... ti. (*Señala a Damián*). Dinos lo que te gusta y lo que no te gusta.
Damián.- ¿Yo? (*La Ch.M.S. asiente con una amplia sonrisa*). Bueno... eh... este, yo me llamo Damián Guzmán. Me gusta... bueno, me gusta la filosofía y... sí, bueno, en general todo lo que se relacione con el pensamiento. Me gusta hacer silogismos, me gustan la dialéctica y la hermenéutica así como la metafísica auténtica. Adoro las matemáticas, aunque no son mi pasión, pero tomo al álgebra con mucha devoción. Me atraen la semiología, la simbología y la robótica, aunque...
Ch.M.S.- (*Suena un silbato*). Tiempo. Lo siento mi vida pero te extendiste demasiado. Además de que tu rima es bastante mala. Un punto menos. (*Al T.M.S.*). A ver tú papasito, dime qué te gusta.
T.M.S.- ¿De veras quieres que te diga mi reina? (*Se intercambian una sonrisa de complicidad*). No, ya en serio. Pues me gustan las chavas, me gusta hacer ejercicio, ir a la disco... eh, me gusta vestirme bien... eh... me gusta el cine... eh... este... la música... eh... mh... me gusta leer...
Damián.- ¿Qué tipo de lectura te gusta?
T.M.S.- Pues... a veces leo el "ERES" o también el "PLAYBOY". A veces sacan buenos artículos.
Ch.M.S.- (*Suena el silbato*). Damián Guzmán, tiene usted un punto menos por interrumpir.
Damián.- Pero yo...
Ch.M.S.- Nada. Con esto doy por concluida la primera prueba. (*Entra nuevamente la voz del narrador, acompañada de murmullos del público*).
Narrador.- Así termina la primera etapa de la competencia señoras y señores, y al parecer, el "intelectualoide" se las está viendo negras. El arbitro le ha bajado un punto por preguntón. (*Pausa*). En este momento nuestra chica muy sexy se encuentra dando las indicaciones de lo

que será el segundo evento de este encuentro. Vamos a nivel de cancha para oír las instrucciones.
Ch.M.S.- Bien chicos, esta es la segunda competencia, se llama "Virtudes y defectos" y se trata de...
Damián y **T.M.S.-** Decir nuestra principal virtud y nuestro principal defecto.
Ch.M.S.- ¡Exacto! ¡Que muchachos tan inteligentes son ustedes! Bueno, empecemos por ti. (*Señala a Damián*).
Damián.- A ver, mi principal virtud... creo que es que pienso mucho. (*Pausa*). Y mi principal defecto es... que pienso mucho.
Ch.M.S.- (*Suena el silbato*). Un punto menos por respuestas ambiguas.
Damián.- Pero...
Ch.M.S.- Es tu turno papacito. (*Obviamente al Tipo muy sexy*).
T.M.S.- Mi principal virtud es que soy un cuero. Y mi principal defecto es... es... ja, creo que no tengo defectos.

(*La Chica muy sexy suena su silbato y entra la voz del narrador con el murmullo del público*).

Narrador.- Y así concluye la segunda etapa de este certamen. Las cosas se han puesto verdaderamente difíciles para el "itelectualoide" quien ya ha perdido dos puntos; mientras que el "Tipo muy sexy" sigue avanzando con un paso arrollador. En este momento sólo un milagro podría salvar al "Intelectualoide" pero el panorama es bastante oscuro para él, ya que la siguiente prueba es... a ver... sí, la siguiente prueba es el "Examen psicométrico". (El rostro de Damián se ilumina de felicidad, pero la Chica muy sexy grita:)
Ch.M.S.- ¡No! Esa prueba ya la cambiamos. Ahora la prueba que sigue es la de "El chico más sexy". (*Total desilusión de Damián*). Que suene la música. (*Suena alguna música bailable*). ...y a bailar.

(*El Tipo muy sexy baila sensualmente al ritmo de la música mientras Damián lo observa. Damián ni siquiera hace el intento de ponerse a bailar. La Chica muy sexy también sigue el ritmo*).

Damián.- (*Gritando*). Me rindo. (*Nadie lo oye. Grita más fuerte*). ME RINDO.
Narrador.- Un momento, parece que el "Intelectualoide" dice algo... (*Damián se rinde por tercera ocasión*). Parece que el "Intelectualoide" se ha rendido... Sí señoras y señores ya tenemos un ganador. (*Gritos y silbidos. El T. y la Ch. muy sexys se dan un abrazo. Con emoción*). ¡Que competencia señoras y señores! (*Siguen gritos y chiflidos por un momento y luego bajan*). Esto es un pandemónium... es la locura queridos aficionados. (*Pausa de gritos y chiflidos*). Vamos a nivel de cancha para presenciar la premiación. (*Los gritos y chiflidos bajan*).
Ch.M.S.- Los dos han dado una competencia extraordinaria muchachos... (*Mirando a Damián*). Aunque pudo haber sido mejor. El caso es que tiene que haber un ganador, y en esta ocasión (*Al Tipo muy sexy*). fuiste tú mi rey. (*Silencio. La Chica muy sexy se prepara a entregar el trofeo. O sea ella misma. Se hace a la penosa*).

Narrador.**-** (*Con voz de suspenso*). Este el es momento cumbre señoras y señores. Nuestra Chica muy sexy esta a punto de entregar el trofeo. (*Silencio*).
Ch.M.S.- (*Al Tipo muy sexy*). Oye... disculpa... eh... ¿Me podrías comprar mis tortillas?
T.M.S.- (*La hace de emoción*). Será un placer.

(*Gritos y chiflidos al máximo. El Tipo y la Chica muy sexys se enganchan en un beso larguísimo. Y aquí pueden pasar dos cosas que son, a saber: 1.- Que bajen los gritos y chiflidos y el Tipo muy sexy diga: "Quisiera agradecerme a mí mismo por ser tan ególatra y superficial y... ya" y luego siga besando a la Chica muy sexy, o 2.- Que el Tipo muy sexy no diga nada y siga besando a la Chica muy sexy. De cualquier forma, después, Damián tratará de callar los gritos para decir algo al público, pero no le harán caso. Después de eso, a Damián le tocará el turno de comprar sus tortillas. Como ve que aquellos dos se siguen besando, comprará las de ellos también. Damián pica con el dedo al Tipo muy sexy para darle sus tortillas pero no le hace caso. Damián voltea al público, se encoge de hombros y le regala una estúpida sonrisa. Deja las tortillas de los tórtolos en el suelo y sale haciendo reverencias al respetable. Los gritos y silbidos se van junto con la luz*).

CUADRO II *El Proceso*

(Nos encontramos en plena calle. Es, digamos, una colonia de gente de clase baja. Damián se encuentra sentado en una banqueta. Ha estado vagando durante dos semanas desde aquel terrible día. Sus ropas están sucias y algo desgarradas. Aún conserva su walkman; y de sus tortillas... ya le quedan muy pocas).

Damián.- (Al público). ¿Saben? Me he dado un tiempo para meditar lo que pasó aquel día en la tortillería. He llegado a la conclusión de que fue un simple caso de selección natural. Es simple, la hembra siempre elige al macho más atractivo; y en aquel caso el más atractivo no era yo precisamente. (Pausa). He estado pensando muchas cosas a partir de ese hecho; es decir, creo que mi búsqueda... Sí recuerdan, ¿no?, aquello del "yo" a través de los tiempos y esas cosas... Bueno, creo que esta búsqueda no va por el camino correcto. Algo me iluminó, digámoslo así... aunque sería mejor decir que me oscureció el camino. (Pausa). A lo que voy es a esto, voy a empezar a buscar mi "yo" por el lado de lo sexual. Es algo así como encontrar mi "yo" en cuanto ser sensual. (Pausa). Creo que en el fondo ahí radica todo mi problema... en lo sexual. (Irónico). El problema que tengo con el sexo, es que no lo tengo, je. (Pausa). Todo eso de la tortillería despertó algo en mí... me movieron el tapete como quien dice,je. El caso es que ese incidente hizo que me diera cuenta de que el verdadero problema es que... bueno, ya ustedes se imaginarán... yo, me siento... ¡Carajo! (Se tapa la boca). Perdón. Ah, no me gusta decirlo, pero me siento jodidamente solo. (Irónico). Que original soy, ¿verdad? (Pausa). Me siento en la necesidad de superar mi estado de separatidad... o sea, de buscarme una media naranja.

(En este momento entran de cada lado del escenario, el T y la CH muy sexy's. Caminan lentamente el uno hacia el otro y se encuentran en el centro del escenario. El T.M.S. saca una tortilla y la hace taco. El y ella muerden el taco por sus dos extremos y se lo van comiendo hasta fundirse en un apasionado beso).

Damián.- ¿Habían oído hablar de imágenes recurrentes...? Pues ésta es una de ellas. (El T y la CH muy sexy's salen corriendo agarrados de la mano. Después de una pausa). No es que me queje, pero la vida me ha tratado bastante mal... Pero yo qué le puedo pedir a la vida, ¿quién soy? (Pausa). Ellos dos sí que eran un canto a la vida. Fuertes, grandes, jóvenes... (Con coraje). Bueno, pero yo quién chingados soy. Acaso yo no estoy vivo. Tal vez yo no sea un himno a la procreación, pero algo he de ser... por lo menos un acorde. (Suena la "Marcha fúnebre"). No, de esa música no... (Suena la "Oda a la alegría"). Tampoco es para tanto.
Una voz.- Entonces qué chingados quieres. Nada te parece cabrón.
Damián.-(Encogiéndose de hombros). Tal vez a mí me vaya... no sé... una samba.
Aquella voz.- Sale una samba para llevar.

(Y como dijo esa voz, suena una alegre sambinha. Mientras suena la samba, el actor y la actriz entran ejecutando algunos pasos. Después de un momento la samba se va, y el actor y la actriz se convierten en transeúntes. Transeuntean un momento; el actor se acerca sigilosamente a Damián, y cuando éste menos se lo espera, pum, que le roba su walkman diciendo: "Presta pa' la orquesta". El ladrón se va corriendo y Damián simplemente lo ve alejarse. La actriz se acerca corriendo a Damián, y le dice muy preocupada:)

Ella.- ¡Orale manito! ¿No lo vas a corretiar?
Damián.- (Respira profundamente. Sereno). No tiene caso.
Ella.- ¡¿Cómo que no tiene caso?! ¿Que no te bajó tus audífonos?
Damián.- Ya no tenían pila.
Ella.- ¿Pero, y qué? Les compras otras y ya ¿no?
Damián.- (La mira un momento y luego sonríe). De verdad, no importa. De cualquier forma él no los va a poder usar.
Ella.- ¡Ah chinga'! ¿Y por qué?
Damián.- Porque ese walkman no es uno común y corriente.
Ella.- Pus' de qué marca es o qué...
Damián.- Es que ese walkman es un instrumento filosófico.
Ella.- ¿Y eso qué's tú?
Damián.- Sirve para encontrar el "yo" en el tiempo a través de la música. Al oír la música encuentras características espacio-temporales del lugar y la época en que fue compuesta; lo cual te da características del ser humano de esa misma época.
Ella.- ¡Orale! (Le hace una seña al público de que Damián está bien pasado). ¿Y qué, tú le andabas haciendo a eso?
Damián.- Desistí. Verás, descubrí que no era el método correcto de búsqueda. Ahora mi investigación va a tomar otro rumbo, el mundo de los instintos de preservación de la especie, es decir, del sexo.

Ella.- (Sin entender mucho). Ah, que chido.
Damián.- Mira, el caso es éste...

(Entra por donde salió, el ladrón que le robó a Damián su walkman. Trae los audífonos puestos).

Ladrón.- El hombre se define por sus actos. Con ésto quiero decir que el hombre se va haciendo a sí mismo por lo que hace. Esto nos habla de una capacidad de decisión, de una libertad. El hombre tiene la libertad de elegir, de entre una amplia gama de posibilidades, en una situación dada, la acción que guste; y ha de hacerse responsable por esa elección. El hombre es libre, porque Dios ha muerto... (Sale).
Ella.- ¡Orale! Sí estaban gruesos tus gualman.
Damián.- Eso parece. Creo que... olvídalo. (Silencio. Ella se sienta junto a él).
Ella.- Oye manito, y a todo esto, ¿qué haces ay sentado?
Damián.- Medito.
Ella.- ¿Y qué meditas tú?
Damián.- Cosas... (Silencio).
Ella.- ¿Cómo te llamas, eh?
Damián.- Damián Guzmán. ¿Y tú?
Ella.- María Mercedes.
Damián.- María Mercedes ¿qué?
Ella.- María Mercedes Viana Souza Do Nascimento.
Damián.- ¡Ah! ¿Se brasileira?
María.- Um poquinho.
Damián.- ¿Cómo que um poquinho?
María.- Lo que pasa es que mis papás... bueno, este... mis verdaderos papás, sí eran de Brasil. (En este momento empiezan a pasear por el escenario). Pero yo nací acá. Como ellos no podían tenerme, pus me entregaron con otros señores, que ahora son mis papás. Yo estaba bien mocosa cuando me dieron; ya casi ni me acuerdo de mis papás de a devis.
Damián.- ¿Cuántos años tenías?
María.- Como cuatro o cinco.
Damián.- ¿Y cómo son tus padres adoptivos? (El actor entra vendiendo perros calientes. Les vende dos, y sale).
María.- ¿Los de ahorita...? Son bien buena onda, no'mas que ya están medio ruquillos los pobres. Por eso me tuve que poner a chambear, es que ya no podían con el gasto. Mi papá ya no aguanta como antes.
Damián.- ¿Y en qué trabajas?
María.- Vendo billetes de lotería.
Damián.- (Parece haberse dado cuenta de algo). ¡Ah, vendes billetes...!
María.- Ay, pero Dios quiera y ya pronto me encuentre un muchacho pa' casarme y ya pueda dejar de andar vendiendo lotería todo el día.
Damián.- (Sigue extrañado). ¿Cómo me habías dicho que te llamabas?
María.- María Mercedes.

Damián.- ¡Ah!... Oye María, ¿De casualidad no estas enamorada de un muchacho guapo y rico?
María.- ¡Oye, sí! ¿Cómo lo supistes?
Damián.- Me lo imaginé.

(El actor entra y les vende palomitas. Sale. Casi inmediatamente vuelve a entrar y coloca dos butacas de cine mientras los otros dos siguen con su plática).

María.- Ay, está bien cuero, tú.
Damián.- ¿Quién?
María.- Pus ese chavo que te estaba contando.
Damián.- Supongo que debe serlo.
María.- Lo malo es que no me pela.
Damián.- Era de esperarse.
María.- Y es bien mamón.
Damián.- Cual debe de ser.
María.- Y todas las viejas le andan aventando los calzones.
Damián.- Obvio.
María.- Pero...
Damián.- ¿Pero...?
María.- (Hace una pausa). De todos modos ando bien enamorada de ese cabrón.
Damián.- No te preocupes.
María.- Si no me preocupa, me emputa. (Se sientan en las butacas).
Damián.-Mira, lo más probable es lo siguiente: (Rápido). El se va a enamorar de tí, de tu belleza y de tu bondad. Se casará contigo, aunque tan solo sea por el civil, y te llevará a vivir a su casa; en donde sus familiares y amigos te harán la vida imposible por ser una persona humilde. Entonces, presionado él por la situación, y por una mujer que era la candidata principal antes de que tú llegaras, decidirá divorciarse de tí y casarse con ella. Tú, que para ese entonces ya estarás embarazada, cosa que no le dirás, te verás en la necesidad de trabajar de sirvienta en una casa rica para poder mantener a tus padres adoptivos. Esa casa será de dos señores que han estado buscando a su hija desde hace mucho tiempo. Tu madre adoptiva irá a visitarte un día y conocerá a tus patrones, y los reconocerá. Ellos son aquella pareja de brasileños caídos en desgracia, que no podían mantener a una niña. Tus verdaderos padres habrán terminado su búsqueda, porque tú eres su hija. Tu padre, dueño de una importante compañía transnacional que ha levantado tras arduos años de trabajo, ya estará viejo y cansado, por lo que querrá que tú te hagas cargo de su empresa. Por esta razón tendrás que aprender contabilidad, administración empresarial, computación, idiomas, relaciones humanas y buenos modales, y todo esto en un mes. En alguna fiesta de sociedad te encontraras con tu antiguo amor. El, por supuesto no te reconocerá, pero quedará prendado de tu belleza y se enamorará de tí. Su matrimonio, que ha sido un fracaso, está a punto de llegar a su fin. Cuando su esposa descubra que él ama a otra mujer, decidirá hacerte una visita. Ella te reconocerá y te odiará más de lo que te odiaba antes; y, contándole a su marido quién eres, se negará a darle el divorcio. Para ese entonces ya tendrás ocho meses y medio de embarazo, pero nadie, excepto tus dos pares de padres lo saben, porque lo ocultarás muy

bien. Todo esto complicará la realización de tu amor. La esposa intentará matarte, es tal su odio; pero inverosímilmente la muerta será ella. El, ahora viudo, se verá en la libertad de ser feliz contigo. Pero la cosa no para ahí, pues él descubrirá que estás embarazada y te despreciará por haber tenido que ver con otro. Tu hijo llegará al mundo, y en todo será parecido a él, hasta en el bigote. El, al verlo lo reconocerá como suyo y te pedirá perdón, y tú lo perdonarás; y entonces sí, vivirán felices para siempre, previa boda por la iglesia.

(En este momento se levantan de sus butacas y siguen paseando. El actor entra y se lleva las butacas).

María.- ¡¿A poco todo eso me va a pasar?!
Damián.- Todo. Será toda una tragedia tu vida, hasta con peripecias, reconocimientos y acontecimientos patéticos.
María.- (Incrédula). Chale.
Damián.- ¿Crees en el destino?
María.- Pus algo. (Pausa). ¿Sabes lo que no creo?.
Damián.- ¿Qué?
María.- Que'l me vaya a encontrar en una fiesta de esas de socieda'.
Damián.- ¿Por qué?
María.- Pus porque no creo que a él lo dejen entrar a esas cosas.
Damián.- ¿Y por qué no?
María.- Ay, ¿A poco van a andar invitando a esas fiestas al hijo di'un carnicero?
Damián.- ¡¿Qué?! ¿Es el hijo de un carnicero?
María.- Sí, del de la esquina de mi casa.
Damián.- ¿No que era rico?
María.- Pus si ganan un resto de feria en la carnicería.

(El actor entra y coloca una banca de parque).

Damián.-Eh... Uno se equivoca a veces.
María.- A poco sólo porque es el hijo del carnicero ya no me va a pasar todo lo que me dijistes.
Damián.- Bueno, el destino es modificable.
María.- ¿Tú crees en eso del destino?
Damián.- No he logrado adquirir una postura concreta con respecto a ese asunto; digamos que soy ecléctico.
María.- (Sin entender prácticamente nada en absoluto). Ah... (Silencio. En este momento llegan a la banca que colocó el actor y se sientan).
Damián.- (Mira a María detenidamente. Sonríe). Y continuando con el tema del destino... ¿A qué hora vas por las tortillas... (Se ruboriza). mi reina?
María.- (Ruborizada también).Se dice "¿A qué horas vas por el pan?" No sea menso.
Damián.- (Ruborizado). Es lo mismo ¿no?
María.- No, que no ve que por el pan se va en la noche... a la hora en que se visitan los novios.

Damián.- ¿Y...?
María.- Ay, si serás... Lo que pasa es que en la noche, pus cuando una tiene novio, va por el pan y... Ay, ¿cómo te explico? Mira, las tortillas son para comer en la comida, y el pan es más como para la hora de la cena o en el desayuno... aunque a veces hay gentes que andan comiendo pan también a la hora de la comida, eh.
Damián.- ¿Que no es normal comer pan a la hora de la comida?
María.- Pus es raro.
Damián.- ¿Por qué?
María.- Ah, pus porque como que se antoja más en la noche, o muy tempranito.
Damián.- (Sin entender prácticamente nada en absoluto). Ah... (Silencio).
María.- (Nuevamente ruborizada). ¿Y por qué me anda preguntando esas cosas, eh?
Damián.- No sé... perdón.
María.- Ya, no se haga y dígame.
Damián.- (Sonríe nervioso). Porque... (Mira nervioso hacia arriba, hacia abajo, hacia un lado y hacia el otro). Porque... (Se estruja nerviosamente las manos). Porque... (Su nerviosismo llega al punto máximo:Se golpea las piernas con los puños). ¿Por qué? (Respira fuerte, aunque superficialmente, y dice sin mucho convencimiento). Porque me interesaba saber a qué hora del día iba a comprar las tortillas la gente que vive por tu casa... Es sólo para saber.
María.- (Baja la cabeza). A las dos de la tarde aproximadamente. (Silencio).
Damián.- (Baja la cabeza también). ¿Sabes? Ha sido muy interesante conocerte, pero creo que de tanto hablar de pan y tortillas... me han dado ganas de regresar a mi casa. Mi madre seguramente me está esperando.
María.- Eh... yo también me tengo que ir manito. También me dio mucho gustote conocerte. (Pausa). Ahí nos vidrios.

(Ambos se levantan y se despiden con un apretón de manos. María comienza a irse. Damián se sienta. Se dice a sí mismo: "Pendejo, pendejo,pendejo". Cuando María está a punto de salir suceden dos cosas al mismo tiempo: María se congela, y del lado contrario del escenario entra el ladrón con bombos y platillos. Trae los audífonos puestos, unos lentes como de los 50's y una pipa. El ladrón está bizco).

Ladrón.- "Si por otra parte, Dios no existe... Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre esta condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace"... Y también de lo que no hace, que a fin de cuentas es también una forma de decisión. (Pausa). Por cierto Damián, dice la tía Rosa que se va a retrasar en su llegada.
Damián.- (Para sí) ¿Quién chingados es la tía Rosa? (A María, gritando) María.
María.- (Sale de su congelamiento, voltea rápidamente) ¿Qué onda manito?
Damián.- Quería fazer uma pregunta pra você.
Ladrón.- (Traduciendo. Se dirige al público). Quería hacerte una pregunta.
María.- O que você quer saber?
Ladrón.- ¿Qué quieres saber manito?

Damián.- Eu quería saber onde você mora.
Ladrón.- Quería saber donde vives.
María.- Eu moro perto da onde roubaram seu walkman. Como a duas ruas dalí. É na rua "milho", entre a rua "farinha" e "levedura". Minha casa é uma verde que está na metade da rua. Está entre duas casas amarelas... Ah, o número é trezentos e setenta e dois.
Ladrón.- Eh... bueno, dice que... que vive por donde le robaron el walkman. Eh, que su casa es verde y esta entre dos casas amarillas y... (A María) ¿Qué más?
María.- A direçao.
Ladrón.- Ah si, que vive en "Maiz" 372 entre "Harina" y "Levadura".
Damián.- Eu posso ir na sua casa qualquer día desses?
Ladrón.- Te puedo ir a visi...
María.- Adoraría.
Damián.- Entao fica combinado que te visitarei logo.
Ladrón.- Ten por seguro que te visitaré...
María.- É um trato, eh. (Pausa). Por cierto, ¿dónde aprendiste a hablar en portugues?
Damián.- Nao sei! E você?
María.- Tampoco.

(Los tres se encogen de hombros. Entra una recia batucada y los tres se despiden y se va cada quien por su lado mientras se hace un oscurinho. Cuando entra nuevamente la luz, Damián está al centro del escenario y a sus pies esta la ropa que habrá de usar para hacerle una visita a María. Mientras se va cambiando la ropa, a sus espaldas entra abruptamente el recurso escenográfico que representará la casa de María. Su casa es verde y a los lados hay otras dos casas amarillas. Los colores son los de la bandera de Brasil. Si esta escenografía pudiera caer -literalmente- del cielo, sería mucho mejor)

Damián.- (Cambiándose). Hoy es un gran día. Se puede decir que hoy me uno a una amplia tradición: la de los caballeros galantes que van a visitar a sus damas. (Pausa) es un día que pasará a la historia. (Termina de cambiarse). Heme aquí. Nunca pensé que llegaría a ejercer esta faceta de mi vida. Lo que no debemos perder de vista es que ésto forma parte de mi investigación; es decir, aún no pierdo los objetivos de estar aquí en este momento. Algo he de descubrir. (Pausa) Pero bueno, vamos por ello; estoy listo.

(Desde fuera le avientan un ramo de rosas. Damián las recoge y avienta hacia afuera el paquete de sus ropas andrajosas. Se dirige a la casa de María; toca la puerta. Ella abre y ambos se miran un momento).

María.- Hola.
Damián.- Hola María.

(Damián vacila un momento y luego le da un beso tímido en la delicada mejilla. Recuerda las flores que con tanto amor le había llevado y se las entrega cual si le estuviera entregando el corazón).

María.- Gracias manito. ¡Que padre! Nadie me había regalado flores nunca.
Damián.- Siempre hay una primera vez. (Silencio. Los dos se miran). ¿Nos vamos?
María.- Pérame tantito. No'mas dejame ir a poner las flores en agua y 'orita nos lanzamos.
Damián.- Sí, claro.

(María entra. Damián espera ansioso. María sale).

María.- ¿A dónde vamos a ir?
Damián.- A donde nos lleve el viento.
María.- ¡Orale! Pus vamos.

(Ambos sonríen. Caminan para salir, y en ese momento entra el Tipo muy sexy, que en realidad era el hijo del carnicero. Pasa junto a la pareja y los mira pasar. María evita verlo. El T.M.S. se detiene a verlos salir. Cuando están a punto de salir María dice para sí misma: "Pendejo". Salen. El T.M.S. sale del lado contrario y se hace un oscuro muy rápido. Damián entra por donde salió el T.M.S; lleva unas rosas un tanto secas. Llega a la casa de María y toca a la puerta. Ella sale).

Damián.- Hola María.
María.- Hola.

(Damián la besa en la mejilla sin vacilar y le da las flores).

María.- Gracias. "Ahorita" vengo. (Entra y luego sale).
Damián.-¿Cómo estas hoy?
María.- Pus ay, dos dos.
Damián.- ¿A dónde quieres ir?
María.- (Sonríe). Vámonos a donde nos lleve el viento.
Damián.- Vamos pues.

(Caminan para salir y nuevamente entra el T.M.S. Pasa junto a la pareja. Cuando pasa junto a ellos María besa a Damián en la boca. El T.M.S. pasa de largo y luego se detiene a verlos. Quiere llamar a María, pero detiene su impulso. Damián y María continuan su camino. Damián camina con una mezcla de espanto y felicidad. Cuando están a punto de salir, María dice para sí:"Culero". El T.M.S. sale por el lado contrario y se hace un breve oscuro. Entra la luz. Damián entra por donde entra siempre que va a la casa de María, es decir, por donde se va el T.M.S. Lleva unas rosas ya francamente marchitas. Llega a la puerta de María y toca. Ella abre).

Damián.- Hola. (La besa rápidamente en la boca). Toma. (Le da las flores).
María.- Gracias. (Avienta las flores por ahí).
Damián.- (Sonriendo). Supongo que iremos donde nos lleve el viento.
María.- Ojalá el viento nos llevara a algún lado.
Damián.- Yo...

María.- Olvídalo ¿Nos vamos?

(Caminan para salir y, sí, efectivamente entra el T.M.S. Lleva una bolsa de pan en la mano. Pasa junto a ellos y se detiene. Damián y María continúan caminando. El T.M.S. le llama a María).

T.M.S.- María. (Ellos continúan caminando). María yo te amo. (María se detiene y Damián también). María yo te amo y... (María voltea hacia él). Yo quisiera darte esto.

(Le enseña un pan dulce que saca de la bolsa. María quiere correr hacia él pero detiene su impulso. Mira a Damián).

Damián.- Anda, ve con él.
María.- Yo...
Damián.- (Sonríe melancólicamente). De verdad ve con él. No importa.
María.- Damián yo quisiera que tú... me...
Damián.- ¿Qué?
María.-(Esperando que Damián la detenga). Me... (Desistiendo). Me perdones.
Damián.- (Baja la cabeza). Te perdono... aunque eu nao tenho nada que perdoar.

(María le da un gran abrazo y luego corre hacía el T.M.S. Lo abraza y lo besa, luego ambos salen. Damián los despide con la mano).

Damián.- (Al público). Yo... solo quisiera... retirarme a mis habitaciones y llorar un poco. (Pausa). De verdad, no se preocupen, estas cosas pasan. (Pausa). Despues de todo, sólo era un experimento... solo que me involucre un poco. No es nada, olvídenlo. (Pausa). Hoy le iba a ofrecer una tortilla... quién iba a saber.(Pausa) Con su permiso. (Sale. Mientras se va haciendo el oscuro se oye un triste blues).

CUADRO III *La Solución*

(Damián se encuentra en el comedor de su casa. Su figura es la de un ser humano totalmente derrotado. En la mesa hay tres servicios, el de él, el de su padre y el de su madre. Su madre, representada por la actriz, entra con dos tazas de chocolate; le sirve una a Damián y la otra la pone en el lugar del padre).

Madre.- (Gritando). Mi amor, ya vente a cenar.
Padre.- (Desde fuera). Ya voy mi amor. (La madre sale, y el padre, representado por el actor, entra y ocupa su asiento. A Damián). Estuvo bueno el partido.
Damián.- (Desganado). ¿Quién perdió?
Padre.- (Extrañado). ¡¿Quién perdió?!
Damián.- Aja

Padre.- Pues perdió Brasil... pero fue por errores de la defensa.
Damián.- ¿Qué hicieron?
Padre.- Lo que no hicieron fue lo que los hizo perder.
Damián.- Así que lo que no hicieron...
Padre.- Pero de todos modos fue un partidazo.

(La madre entra con su taza de chocolate y una canasta de pan dulce. Se sienta en su lugar y ella y el padre escogen su pan. Damián pregunta:).

Damián.- ¿No hay tortillas?
Madre.- ¡¿Vas a comer tortillas con tu chocolate?!
Damián.- Sí.

(La madre mira al padre y éste asiente con la cabeza. La madre se levanta y sale. Después de un momento la madre entra con la tortillera y la pone en la mesa. Damián toma una tortilla. Sus padres lo observan. Damián hace un taco. Sus padres lo siguen observando. Damián los mira. Ellos voltean rapidamente y remojan los panes en sus chocolates. Damián hace lo mismo con su tortilla. Sus padres lo miran de reojo; le dan la mordida a sus panes. Damián hace lo mismo con su tortilla. Los padres se miran).

Madre.- (Al padre). Creo que deberías hablar con él.
Padre.- Crees bien.
Damián.- ¿De qué hablan?
Madre.- (Dramática). Hijo, has estado muy raro estos últimos días. Hasta te fuiste de la casa sin decir nada; luego regresas muy contento... y ahora... mírate, comiendo tortillas con chocolate. Creo que debes hablar con tu padre. El que es hombre te debe comprender mejor.
Damián.- ¿De qué voy a hablar con él?
Padre.- ¿Cómo que de qué? Pues de ti hijo. Queremos que nos digas qué te pasa. Queremos que nos tengas confianza.
Damián.- ¿Y qué quieren que les diga?
Padre.- Pues qué es lo que tienes hijo.
Madre.- Es por el retraso de la tía Rosa ¿Verdad?
Damián.- ¿Quien carajos es la tía Rosa?
Padre.- (Dramático). Es tiempo de que hablemos de la diferencia entre el pan y las tortillas.
Damián.- ¡¿Qué?!
Madre.- Ay hijo, sé que debimos hablar de estas cosas contigo desde hace mucho, pero más vale tarde que nunca.
Damián.- ¡¿Qué les pasa?! Yo sé muy bien la diferencia entre un pan y una tortilla.
Padre.- No lo creo hijo. Si la supieras no estarías comiendo tortillas cuando deberías estar comiendo pan.
Madre.- Hijo, es normal que comas una tortilla de vez en cuando, es incluso saludable; pero hijo, ya tienes veinticinco años, ya es hora de que modifiques tu alimentación.
Damián.- ¿De qué están hablando? No entiendo nada.

Padre.- (Después de una pausa). Hijo, he hablado con tu madre y hemos considerado la posibilidad de llevarte a una... panadería. Claro, una buena panadería, no cualquier cosa; una que sea bonita y agradable. Ahí podrías ver una gran variedad de panes y tal vez se te antoje uno. Tú sólo me dirías cuándo y yo te llevo.
Damián.- ¿Quieren saber una cosa...? Lo único que me pasa es que quiero encontrar mi "yo". (El padre y la madre se miran como diciendose:"Es un caso perdido"). Lo he buscado dentro y fuera de mí. Lo he buscado incluso en el "otro", y sában, no lo he encontrado. Es esta búsqueda frustrada la que me tiene en este estado. Quiero saber quién soy, a dónde voy y todas esas cosas que a ustedes tal vez ni les importen. Y lo peor es que lo tengo que descubrir yo solo; ni ustedes ni nadie me puede ayudar... ni llevándome a una panadería.
Padre.- Claro que nos interesan todas tus cosas hijo. Tal vez no te podamos decir qué es eso de tu "yo" y eso pero... por ejemplo, sí te podemos decir a dónde vas.
Damián.- Sí, ¿a dónde?
Padre.- A dónde vamos todos. (Silencio).
Madre.- Además, hijo, podemos decirte también que lo que buscas no esta en las tortillas.
Damián.- ¿Y quién dice que lo que busco lo estoy buscando en las tortillas?
Madre.- Pues eso parece.
Damián.- Esta conversación me parece bastante ridícula; así que... con su permiso... (Se levanta y sale. Silencio).
Padre.- (Al público). El está bien; es sólo que está un poco confundido. Ya se le pasará.
Madre.- (Idem). Debe ser por el retraso de la tía Rosa; pero cuando llegue todo va a ser diferente.
Padre.- Sí, todo va a cambiar.
Madre.- Es normal que pase por esta etapa.
Padre.- Quiere encontrar su "yo"... ¿Quién no lo ha buscado alguna vez? Que lo busque él también, aunque se siga dando sus golpes.
Madre.- Lo interesante es buscar.
Padre.- (A la madre). Yo te busque a tí, y te encontré.
Madre.- (Al padre). Te tardaste un poco.
Padre.- Te amo.
Madre.- Y yo a tí.
Padre.- (Sonríe). Comamos un pan.
Madre.- (Sonríe). Comamos.

(Ambos se levantan de la mesa y se toman de la mano. Se besan, se abrazan y entran aplausos y chiflidos. Ellos hacen una reverencia y salen. Los aplausos siguen y los actores vuelven a entrar; hacen otra reverencia y se llevan la mesa y dos sillas. los aplausos cesan poco a poco mientras entra Damián. El se sienta en la silla que quedó).

Damián.- (Al público). Les juro que no entiendo a mis padres. ¿No les parece absurdo que me quieran llevar a una panadería para que yo escoja un pan? ¡Como si no lo hubiera hecho nunca antes! (Pausa). Además qué es eso de que voy a donde vamos todos. No puedo permitirme tomar a la muerte como fin de mi existencia. No creo que el hombre nazca solamente para morir. Debe haber algo más; algo que haga disfrutar de su banquete a los

gusanos... Aunque sea ese especial sabor que le da a un cuerpo muerto el haber trascendido la soledad cuando vivía. (Pausa). Eso es lo que busco, ese condimento. Y lo voy a encontrar aunque sea a través de la relación hombre-máquina.

(Entra una música de circo y baja un pizarrón en el que se encuentran pegadas dos figuras, una de un cuerpo humano y la otra de una computadora. Damián parece dar una cátedra, pero se va enfureciendo gradualmente. Un momento después de que Damián empiece su discurso, entrará el ladrón, vestido como en su última aparición. Llevará, sin que Damián la vea, una pistola 45 escuadra. Simplemente se pondrá a oir a Damián).

Damián.- Veamos, ¿Qué es el hombre? Básicamente es un animal que se distingue por su particular uso del raciocinio, de ahí que se le halla dado el nombre de Homo sapiens. ¿Qué es la máquina? La máquina es básicamente un artificio, creado por el hombre para hacer más fácil su relación con los elementos de la naturaleza. El hombre y la máquina son básicamente amigos. La máquina es la compañera del hombre en su empresa de vivir. La máquina se ha convertido en hombre y el hombre en máquina. El hombre que no comprenda esta relación viceversal quedará ineludiblemente rezagado del sistema de satisfacción de necesidades que esta relación ofrece. Quien no pueda devenir en máquina quedará, según lo visto, insatisfecho, y por consiguiente, frustrado, y por consiguiente, conflictuado, y por consiguiente, de acuerdo a su rezago, sólo... Sólo. (Cesa la música de circo. Sigue hablando, pero ahora con abatimiento gradual). Habrá pues, para trascender la soledad, que convertirnos en máquina. A fin de cuentas, el hombre es la máquina perfecta... ¿Quién habrá sido el artífice de tal maquinación? (Pausa). En realidad, poco importa; el fenómeno hombre-máquina está dado. Y lo peor es que yo soy uno de los rezagados, y por tanto, de los insatisfechos, frustrados, conflictuados y solos. (Pausa. El pizarrón con las figuras sale). Considerando que estoy rezagado de este sistema de vida, he decidido suprimir el funcionamiento de mis órganos vitales, mediante la utilización de un artefacto supresor de dicho funcionamiento.

(Damián le pide la pistola al ladrón, y éste se la entrega).

Ladrón.- No estoy precisamente en contra del suicidio, pero, ¿has considerado tus otras opciones? Deberías, ante todo, evaluar tu...
Damián.- (Llevándose la pistola a los sesos). Este sí que es el gran acto de mi vida. No estoy conforme con el mundo al que fui arrojado, tampoco quiero cambiarlo, por ello me salgo de él.
Ladrón.- Déjame decirte una cosa... no, dos cosas antes de...
Damián.- No me digas nada Jean.
Ladrón.- Bueno, como gustes. Entonces procede.

(Silencio. Damián se apunta a la cabeza mientras va bajando lentamente hasta quedar hincado. También la luz va bajando gradualmente hasta el oscuro. Cuando todo está oscuro el ladrón dice:).

Ladrón.- Tienes que cortar cartucho.
Damián.- Ah, perdón. (Se oye el cortar del cartucho). Adiós oh cruel maquinación. (Se oye la pistola accionar, pero no hay disparo. La luz entra súbitamente. Damián tiene un hilo de sangre que le va bajando por el rostro). ¡¿Qué pasó?! ¡¿Por qué no estoy muerto?!
Ladrón.- Lo que sucede es que es una pistola filosófica; es lo primero que quería decirte y no me permitiste.
Damián.- ¿Es una qué...?
Ladrón.- Una pistola filosófica, y de la misma marca que tu walkman. Funciona únicamente cuando hay un sistema de argumentación debidamente fundamentado para usarla.
Damián.- ¿Argumentación?
Ladrón.- Sí. Las razones que tenías para suicidarte no eran suficientes como para poder usar esa pistola. Así que, dámela, no la puedes usar. (Se la quita. Se dispone a salir llevándose la silla que quedaba, mientras dice:). Si todas fueran como esta pistola...
Damián.- Oye.
Ladrón.- Dime.
Damián.- Ibas a decirme dos cosas, ¿cuál es la segunda?
Ladrón.- Ah, es verdad. Te iba a proponer que esperaras a la tía Rosa; pero por lo visto tenías mucha prisa.(Pausa). Con tu permiso. (Sale).
Damián.- (Abatido). Puede alguien por Dios decirme quién es la tía Rosa.

(Desde fuera comienzan a aventarle tortillas a manera de platillos voladores. Damián, desesperado, atrapa algunas de ellas y se las come vorázmente. En algún momento, entran el actor y la actriz cubiertos con impermeables. Ellos también empiezan a atrapar tortillas y a comerlas).

Hombre con impermeable.- (A Damián). ¿Qué pasó joven? A falta de pan, tortillas ¿no?
Mujer con impermeable.- Está fuerte la lluvia ¿no?
Hombre.- Qué le va uno a hacer, ¿no, joven?
Damián.- Yo no tengo por qué hacer ésto. Y tampoco me hace falta ningún pan.
Mujer.- ¡¿Cómo no?! A todos nos trae paz al alma el tener un buen pan que comer. (Al hombre). O, ¿qué opina usted señor?
Hombre.- Claro.
Damián.- (Bastante enojado). Qué pan ni que la chingada. El pan no existe, sólo las tortillas. (La lluvia de tortillas cesa).
Hombre.- ¿Qué le pasa joven? Claro que existe, es cuestión de buscarle. El pan es como el buen Dios.
Mujer.- A poco cree que a nosotros sólo nos interesa andar comiendo tortillas. Uy, no joven. Ya nos llegará el momento de una rica concha, de unos sabrosos cuernitos.
Damián.- ¿Sí? A ver, entonces dígame en dónde los va a encontrar, eh.
Mujer.- Yo que sé. A lo mejor y acá mismo con usted.
Damián.- ¿Conmigo?
Mujer.- Sí, ¿por qué no?
Hombre.- Orale joven, no le saque.
Damián.- Yo... yo, yo no le saco a nada. Es sólo que... todo ésto es absurdo.

Mujer.- ¿Por qué absurdo?
Damián.- Todo ésto es estúpido. Usted ofreciéndome pan, éste tipo sonsacándome, los tres aquí discutiendo tonterías.
Mujer.- Son cosas de la vida, no tonterías. Aunque después de todo, quién dijo que la vida tenía algún sentido.
Damián.- Si vamos a hablar de la vida podríamos hablar de tópicos más interesantes.
Mujer.- ¿Como de qué?
Damián.- Como... por ejemplo... del "yo".
Mujer.- De eso estamos hablando precisamente. Yo le estoy ofreciendo el "yo".
Damián.- No diga usted estupideces.
Hombre.- Pero que pendejo. Me cáy que Dios le da pan al que no tiene dientes.
Mujer.- (Baja la cabeza). Totalmente cierto.
Hombre.- No ve, señorita, que hasta es de los que fallan el tiro. (Hace la seña de dispararse en la cabeza). Si yo quisiera matarme, lo haría simplemente sin tantos aspavientos.
Mujer.- Tiene usted razón.
Damián.- Lo que pasó es que...
Hombre.- Y usted y yo aquí muriéndonos de hambre... y con dientotes de perro.
Mujer.- Más que eso, siete hileras de dientes...
Hombre.- Colmillos de vampiro...
Mujer.- Molares de hipopótamo...
Hombre.- Incisivos de roedor...
Mujer.- Pero muertos de hambre. (Ambos ríen un momento).
Hombre.- Señorita... ¿usted no quisiera...?
Mujer.- Dígame usted caballero.
Hombre.- ¿Me permitiría proponerle...?
Mujer.- ¿Sí...?
Hombre.- Que intentáramos claro está...
Mujer.- Oh sí, claro, intentar... Pero dígame usted qué, por favor.
Hombre.- Pu-pues, comernos algún panecillo por ahí.
Mujer.- Oh, es usted tan amable en proponérmelo. Sobre todo después de... (Mira despectivamente a Damián).
Hombre.- Olvídelo usted, por favor.
Mujer.- Así lo haré.

(Se toman del brazo y salen tranquilamente mientras van diciendo).

Hombre.- Podríamos probar con una concha.
Mujer.- O con un bisquet.
Hombre.- O con un panqué.
Mujer.- O con una trenza.
Hombre.- Una banderilla.
Mujer.- Una dona.

(Salen. El actor vuelve a entrar y le dice a Damián).

Hombre.- Por cierto... dijo la tía Rosa que tuvo que desviarse de su camino y que se va a retrasar un poco... Arrivederchi. (Sale).
Damián.- (Al público). ¿Qué ha pasado aquí Dios mío? No entiendo nada. Ya no se si sea falta de dicción de los acontecimientos o una falta de audición mía. No lo sé. (Pausa). Habrá que descubrirlo... aunque sea en la teoría de la relativadad; en la fenomenología de Husserl, o en el Método cartesiano. (Sonríe levemente). Creo que hay mucho por hacer, aunque ya no sé de donde sacar fuerzas para hacerlo. (Pausa). Así pues, me retiro. Quiero descansar un poco. Quisiera encontrar el valor de la incógnita... esa "x" que parece ser el signo de nuestro tiempo. (Pausa). Por cierto, ¿ustedes no saben quién es la tía Rosa? (Espera alguna respuesta). No verdad; yo tampoco. Tal vez ella sea la respuesta. Esperemos su llegada. (Mientras sale se va haciendo el oscuro y va diciendo:) Ah Hegel, ah Feuerbach, ah Marx, ah Jean Paul... no permitan que se detenga el movimiento. (Sale. Oscuro total).

(Si alguien, al montar esta obra, se apiadara de Damián, puede hacer ésto: Antes de salir Damián, entra la actriz y le llama. Damián voltea, y ella le dice: "Disculpa mi retraso" y en ese momento se haga el oscuro. Yo en lo particular no haría nada de esto).

TELÓN FINAL

MÉXICO D.F. A 3 DE JULIO DE 1996